Una de las plegarias eucarísticas de Isidoro Galán.

Te damos gracias, Padre, porque hemos descubierto tu presencia
entre los compañeros y compañeras, allí donde se pelea por la justicia y libertad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas:
por eso te damos las gracias con nuestra vida real compartida
y con el anuncio subversivo de la liberación de cautivos y explotados.

Te damos gracias por esas ganas que tenemos de buscar al Jesús real,
tan secuestrado a lo largo de la historia por los poderosos de siempre.

Padre, como Jesús rechazamos las falsas imágenes tuyas,
y queremos hacer posible entre los compañeros y compañeras
el reencuentro con el misterio de tu nombre y el reencuentro con tu bondad liberadora.

Que nuestra mirada te busque en la oscuridad de esta hora presente
y reclame tu fuerza, tu inefable soplo de esperanza.

Que aprendamos a balbucear tu nombre
como niños pequeños en el horizonte de tu reino.

Y así, unidos a todos los que han luchado y luchan
por la tierra nueva justa y repartida, te decimos:

DIOS EN LO HONDO DEL AMOR
Y EN EL CORAZÓN DE LA EXPLOTACIÓN DE LOS POBRES

EL DIOS DE JESÚS VIVE
EN LA COMUNIÓN Y EN LA HERMANDAD
DE LOS COMPAÑEROS Y COMPAERAS QUE VIGILAN
PARA QUE EL REINO LLEGUE.

BENDITOS TODOS LOS QUE SE OPONEN
A ESTE SISTEMA INJUSTO!

Por todo eso, Padre nuestro, y porque la tierra nueva repartida
-buena noticia para los oprimidos, mala noticia para los opresores-
nos pone necesariamente en peligro,
queremos celebrar la memoria peligrosa de Jesús.

Porque él era una esperanza para los oprimidos y una amenaza para los opresores,
los poderosos de su tiempo lo detuvieron, lo torturaron y lo asesinaron.

La noche en que lo iba a detener la policía, cenó con los amigos y, cogiendo el pan,
hizo la bendición y lo repartió entre los compañeros, diciendo:

TOMAD Y COMED TODOS.

Es el momento de compartir el pan.

Y, después de cenar, cogió una copa de vino y la pasó a los compañeros, diciendo:

TOMAD Y BEBED TODOS DE ELLA: ES LA NUEVA ALIANZA.

Es el momento de compartir la copa de vino

Y, CUANDO OS JUNTÉIS, HACED LO MISMO EN RECUERDO MÍO.

Por eso, Padre nuestro, queremos festejar este recuerdo alegre y peligroso de Jesús.
Y, como él, poner nuestra vida sencilla de cada día a disposición de los compañeros y compañeras para la construcción de la tierra nueva compartida, que es lo que Tú quieres.

Ahora queremos recordar a todos los que nos han precedido en la hermosa tarea de emplear tiempo y dinero en bien de los compañeros y compañeras

- A los Doce que dieron su vida por el reino
- A Pablo que trabajó con sus manos para no ser gravoso a las comunidades
- A Espartaco, el esclavo que se levantó y murió con sus compañeros esclavos.
- A Rosa Luxemburgo, asesinada por la policía socialdemócrata alemana
- A Francisco de Asís y a la hermana Clara, que fundaron comunidades religiosas de pobres y mendigos
- A Juan de la Cruz, que huyó de la cárcel del convento y cantó hermosamente al amor
- A Teresa de Ávila, la monja andariega e inquieta vigilada por la Inquisición
- A Saco y Vanzetti, ejecutados en el país que hoy es el amo del mundo
- A Sandino y Carlos Fonseca, a Camilo Torres, a Fernando Hoyos, desaparecido en la guerrilla, y a Ellacuría con los asesinados y asesinadas de la UCA
- Y a tantos compañeros y compañeras que con su acogida y sencillez hicieron amable y feliz la convivencia y contribuyeron a que este mundo vaya perdiendo cadenas y opresiones.

Por fin, Padre de los pobres, que las gentes sencillas dudemos siempre
de la bondad, de la razón y de la fuerza de los poderosos,
y que sigamos creyendo que es bueno confiar y ayudar a los compañeros y compañeras.

Y ahora, fieles al recuerdo de Jesús, queremos rezar juntos
la oración que él enseñó a los compañeros:

PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LA TIERRA REPARTIDA
QUE EL NOMBRARTE
SEA UNA HERMOSA CANCIÓN PARA LOS POBRES,
QUE VENGA PRONTO TU REINADO
Y LA TIERRA NUEVA SIN CLASES NI OPRESORES,
QUE ES LO QUE TÚ QUIERES.
NO NOS DEJES CAER EN EL DESALIENTO
Y LÍBRANOS DEL DESASTRE.AMEN.

Jesús, danos la paz tuya, no la de este sistema injusto.
No la paz que imponen los poderosos y los opresores.
Ellos imponen sus condiciones e intereses
y arrastran a sus mesas de negociación a los aduladores de su imperio
y a los pobres metidos previamente y a la fuerza
en un callejón sin salida.
Danos la paz tuya y que no tarde demasiado. Amen.